

ISHITA BANERJEE-DUBE Y SAURABH DUBE (eds.), *De lo antiguo a lo moderno. Religión, poder y comunidad en la India*, México, El Colegio de México, 2011, 579 pp.

Este libro editado por Ishita Banerjee y Saurabh Dube se presenta como un homenaje a David Lorenzen, cuyos trabajos e investigaciones a lo largo de su prolífica e influyente carrera académica no sólo han sido innovadores y provocativos sino que también han abarcado un amplio abanico de temas, pasando por varias etapas históricas. Haciendo honor a esto, los editores nos presentan una serie de ensayos escritos por distinguidos autores especialistas en el tema, que intentan cubrir las diferentes áreas y asuntos que han interesado y en los cuales ha trabajado David Lorenzen durante su carrera. Bajo esta lógica y haciendo honor al título del libro, los editores se preocuparon por presentar los ensayos de cierta manera cronológica, empezando con discusiones acerca de la religión puránica, pasando por algunos poetas religiosos medievales y terminando en Gwalior en pleno siglo XXI; es decir, el libro se presenta como una lectura que pasea su mirada de lo antiguo a lo moderno.

El ordenamiento cronológico y la reunión temática en torno de los intereses de David Lorenzen dan un cierto sentido unitario a este volumen compuesto de trece artículos; no es lo único que da sentido de unidad, pues lo da también el compromiso de los autores por la revisión crítica de conceptos e ideas anquilosadas, de verdades jamás puestas en entredicho y de sujetos inmaculados. La intención expresa de los editores ha sido la de contribuir a la discusión acerca de los conceptos de religión, poder y comunidad y sus imbricaciones. La religión, en la manera en que es tratada por los editores, no es un ámbito cerrado y restringido sólo a la esfera de lo sagrado o de lo ritual; es tratada más bien como prácticas situadas en el mundo social, atravesadas por el poder, que no es sólo autoridad sino formación de sujetos y regímenes: la apuesta teórica de los editores y de los colaboradores presentados es la de abrir los conceptos a la discusión a través de una lectura y una exposición críticas.

En los primeros dos ensayos, Romila Thapar y R. Champakalakshmi se ocupan de los procesos de fijación de los

puranas, ligados a la construcción de una autoridad legítima. Thapar liga este proceso de fijación puránica con la defensa y construcción de lo que era el *dharmā* védico y lo que era una herejía, basado más en la observancia del sistema del *varna* en la sociedad que en un cuidado real de los preceptos del *dharmā* védico. Por su parte, Champakalakshmi argumenta que la figura de Shankara —no tan importante en su tiempo, según ella— fue clave para el desarrollo, a partir de Vijayanagara, de una religión más homogénea que pudiese superar las ideologías y formas locales de autoridad. David Gordon White hace una crítica al concepto de yogui visto como un calmado asceta, y muestra cómo en textos importantes de la tradición yoga y sánscrita se liga al yogui con la figura de un guerrero. De igual manera, en las tradiciones populares el yogui es más un extraño aterrador que un pacífico *sadhu*. El autor realiza un recorrido iconográfico por varias culturas en busca de imágenes de presuntos ascetas, con la finalidad de mostrar que en varias culturas y varios momentos las figuras de hombres con piernas cruzadas y en posición de loto son más una alegoría real que una ascética. En realidad, este recorrido contribuye poco a su argumento, pues los ejemplos son escasos y de cualquier manera regresa a la discusión en el contexto del sur de Asia, donde puede apoyarse en otras fuentes, como la budista. Por su parte, igualmente en una crítica a las nociones comunes, Preciado Solís encuentra que las imágenes violentas y crueles de la literatura budista tántrica no son una integración posterior de magia negra al budismo tántrico, sino que surgen en el budismo ortodoxo y tienen su anclaje en las categorías de la tradición estética del *rasa* indio.

A caballo entre la edad media y la era moderna, Purushottam Agrawal y Linda Hess hacen una lectura de las figuras de Ramanand y Kabir, respectivamente, para mostrar cómo su construcción en los siglos XIX y XX servía más para legitimar cierta posición política, en el caso de Ramanand, y la permanencia, duración y cohesión de una comunidad religiosa, en el caso de Kabir. El ensayo de Ishita Banerjee aporta un análisis de los supuestos y los procesos en los cuales se funda la pretendida naturaleza inalterada de la lengua oriya; observa cómo se crea una identidad comunitaria a través de

múltiples dinámicas, como un distanciamiento, consciente y equidistante, de lo moderno y de la cultura sánscrita, y todo esto se teje en un entramado de literatura y religión que, según Banerjee, ha tenido un papel fundamental en las construcciones de identidades oriya. A través del análisis del movimiento Mahima Dharma y de la figura de Bhima Bhoi, la autora nos señala los intrincados procesos sociales, pero también políticos, que se encuentran en la escritura de los pasados y del presente, visto en la figura de Bhima Bhoi, que gana más prestigio en el siglo xx porque encarna justamente los valores de los cuales el oriya, como lengua y como identidad, se sirve para demarcarse de otros.

Otros ensayos tratan acerca del poco trabajado tema de los misioneros en India. Ines G. Zupanov provee un detallado análisis —toma como caso a Paulinus a S. Bartholomaeo— acerca de las actitudes del saber misionero sobre los objetos y lenguas de India: el saber misionero debía comprobar lo que decía la Biblia; esto hizo que incluso sus investigaciones cercanas en carácter a las de los orientalistas ingleses no fuesen tomadas en cuenta por el orientalismo académico europeo que se perfilaba en el horizonte. También sobre el saber misionero, pero esta vez comparándolo con el saber orientalista, Thomas R. Trautmann se cuestiona, en el marco de la supuesta victoria del saber orientalista sobre el misionero, si acaso los dos tipos de saberes eran totalmente opuestos, sobre todo en el contexto de la discusión sobre la educación moral de los indios.

Saurabh Dube propone una nueva lectura de los relatos de los conversos cristianos en India. Argumenta que a pesar de que estos escritos siguen un patrón ya dado, existe una singularidad y contradicciones en ellos que hablan de las distintas narrativas, coloniales y vernáculas, que permiten observar las limitaciones de las concepciones comunes sobre la conversión. Toma como ejemplo el caso de un brahmán convertido al cristianismo, donde dos narraciones destacan el proceso de la conversión obedeciendo a razones diferentes: el relato del misionero describe la conversión del brahmán como un espejo de la Misión, y la escrita por su hijo, más bien anclada en su experiencia y estatus de brahmán altamente letrado; es decir, basado en las habilidades propias del converso. Pero también toma otro

ejemplo, el de un *adivasi* común que encarna en su relato la contradicción y las tensiones internas de lo cotidiano, para romper con las concepciones dominantes de la conversión. Lo interesante del artículo es que su alcance no se queda en la crítica a los relatos misioneros y los conceptos dominantes de la conversión, sino que el autor ve en estos conceptos dominantes la cristalización de la condición de la modernidad y del mundo contemporáneo: un actor que se determina a sí mismo y la resonancia de la historia universal en la vida individual. La crítica a las versiones autorizadas de la conversión se vuelve entonces una crítica a la escritura y la narrativa dominantes de las historias de vida en un entorno colonial, donde éstas no pertenecen exclusivamente a la narración colonial o vernácula, sino que son un entramado de ambas, no como un sincretismo sino como una contradicción inherente que no se resuelve y que aparece en estos relatos que supuestamente siguen los lineamientos de la conversión autorizada.

Los ensayos de John Stratton Hawley y Frank Conlon echan mano de la discusión sobre tradiciones inventadas o la forma “construccionista” de la cuestión sobre la invención del hinduismo, haciendo referencia a la distinción que hiciera David Lorenzen en su ensayo “Who invented hinduism?”. John Stratton Hawley explora la construcción de la universalidad del hinduismo en dos libros de textos, comparándolos y poniéndolos en contexto; argumenta que la primacía de un texto sobre otro tiene que ver con que uno —escrito en inglés frente al otro escrito en hindi— prevalece por la proyección que da al hinduismo como una de las religiones del mundo, superando un marco meramente regional encontrado en el texto en hindi. Frank Conlon, al criticar los puntos de vista acerca de la tradición como mera invención, invita a reflexionar sobre la manera en que era usado un concepto en un ámbito específico; muestra que el concepto de casta no sólo fue utilizado por los funcionarios de la Compañía, sino que también tuvo un desarrollo paralelo en las comunidades indias. Finalmente, David Gold nos presenta un relato etnográfico acerca de las condiciones de vida, el entretejido sociocultural y las percepciones en torno de la comunidad, la casta, la clase social y sus implicaciones en la vida cotidiana en una calle de la India contemporánea.

El libro proporciona un mosaico interesante de temas y, aunque se antojen muy específicos, puede ser de interés para investigadores e intelectuales de otras áreas por la postura crítica que adoptan los autores en sus ensayos; de hecho, la misma introducción redactada por los editores es un interesante esfuerzo teórico por sintetizar y explicar conceptos y categorías —como religión— a la luz de desarrollos contemporáneos y siempre con un compromiso por la lectura crítica y la apertura al diálogo.

EDUARDO L. ACOSTA
El Colegio de México

LIAM ANDERSON Y GARETH STANSFIELD, *Crisis in Kirkuk: The Ethnopolitics of Conflict and Compromise*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2009, 298 pp.

Crisis en Kirkuk es de los pocos estudios comprehensivos y actualizados sobre la situación política en Irak y la disputa por el control de la provincia de Kirkuk. La contienda por la administración de los hidrocarburos, la solución de los territorios en disputa y la Constitución de 2005 son algunos factores que convergen en este distrito ubicado en el norte de Irak, cuya importancia es crucial pues involucra otros procesos clave para el funcionamiento político e institucional del Estado diseñado tras la caída de Saddam Hussein.

La propuesta de Anderson y Stansfield entiende el conflicto en Kirkuk como la lucha entre visiones incompatibles sostenidas por las tres principales comunidades étnicas de la provincia: los árabes, los turcomanos y los kurdos. Aunque la argumentación de la obra trasciende los análisis más sensacionalistas o convencionales, no logra superar del todo la perspectiva que sitúa el principal móvil político de la población local en relación directa con su adscripción étnica, lo cual es algo ya desestimado en otras propuestas que no atribuyen la lealtad política al factor étnico.

Desde la parte introductoria, los autores se comprometen a tomar en cuenta las divisiones y la diversidad interna de los